

LA EXÉGESIS DE LA REALIDAD SOCIAL EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

RESUMEN

Una teología desafiada en estos tiempos no puede retrotraerse simplemente a la reedición mecánica de ideas o frases sin analizar profundamente el aparato epistemológico que da coherencia a un mensaje y que permita que el mismo pueda dialogar maduramente con su entorno. El pensamiento y la praxis de los Padres de la Iglesia permiten descubrir elementos claves de una lectura particular de la historia que protagonizaron. El presente artículo intenta señalar la exégesis de los dos textos leídos por los autores patristicos: la Sagrada escritura y la realidad social. No se busca repetir fórmulas, sino encontrar principios inspiradores y llaves que abran a una interpretación actual de la realidad socio-cultural del mundo contemporáneo. La lectura social que los Padres hacen desde la Escritura compromete una antropología, una cosmología y una eclesiología. La integralidad de su pensamiento pone en evidencia una unidad de vida, de concebir el mundo, el hombre, y la Iglesia, con relación a Dios.

Palabras clave: Padres de la Iglesia, exégesis patristica, doctrina social de la iglesia, ciencias sociales, teología.

ABSTRACT

Nowadays, a challenged theology cannot simply re-issue ideas and phrases in a mechanical manner, without further deep analysis of the epistemological pattern, which makes a message coherent and allows it to interact with its surrounding circumstances in a mature way. The thought and praxis of the Fathers of the Church enable the discovery of key elements in a particular reading of their times. This article aims at an exegetical study of the two texts read by patristic authors: the Holy Scriptures and social reality. The aim is

not to repeat formulas but to find inspiring principles and keys to a present interpretation of the social and cultural situation in the contemporary world. The social analysis made by the Fathers from the Scriptures implies an anthropological, cosmological, and an ecclesiological view. The comprehensiveness of their thought reveals unity of life, of thinking about the world, human beings and the Church in relation to God.

Key words: Fathers of the Church, patristic exegesis, Social Doctrine of the Church, social science, theology.

Introducción

Vivimos tiempos de “nuevos desafíos y exigencias, caracterizado por el desconcierto generalizado que se propaga por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana, por la emergencia de variadas ofertas religiosas, que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos”.¹ Quizás esta etapa de la historia tenga muchos elementos comunes y parecidos a los que vivió la Iglesia en los primeros siglos del cristianismo. Por eso nos alienta buscar claves del ayer para intentar rescatar principios aplicables en nuestro hoy que nos encaminen a los cristianos en esta tarea de redefinir nuestro rol como ciudadanos y creyentes.

“De ahí que no sea casual que precisamente una hija predilecta de la sociedad moderna, la sociología, haya colocado desafíos a la teología que han llegado incluso a impugnar su núcleo mismo”.² Una teología desafiada en estos tiempos no puede retrotraerse simplemente a la reedición mecánica de ideas o frases sin analizar profundamente el aparato epistemológico que da coherencia a un mensaje y que permita que el mismo pueda dialogar maduramente con su entorno.

Motiva el siguiente trabajo el hecho de acercar elementos que ayuden al pensamiento teológico a redescubrir sus fundamentos y la lógica

1. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Documento Conclusivo*, Aparecida, 2007, 10.

2. F. PARRA CARRASCO; P. MIRANDA REBECO, *Pensamiento social de la Iglesia y ciencias sociales. Horizontes teológicos para un diálogo*. *Anales de la Facultad de Teología*, LVII/2, Santiago de Chile, 2006, 94.

interna de su discurso para poder establecer después un diálogo ad-extra. Al hablar de fundamentos nos ponemos como meta observar la conversación hermenéutica que los Padres de la Iglesia realizan entre Palabra de Dios y realidad social de su tiempo. ¿Es posible encontrar elementos perennes en su pensamiento? ¿Cómo poder rescatarlos desde el presente? ¿Pueden textos tan antiguos, tan alejados de nuestro contexto socio-cultural seguir teniendo algún tipo de vigencia?

Intentaremos hacer un recorrido que nos permita ubicarnos en la sociedad donde se da el momento de mayor esplendor en cuanto al desarrollo de la temática (por la cantidad de autores y de escritos). Después trataremos de descubrir algunas características comunes de la persona de los autores a los que estamos haciendo referencia. De allí intentamos pasar a considerar el uso del texto bíblico en su contexto, para luego encontrar algunos principios-claves que aparecen como permanentes y comunes en su pensamiento.

No queremos agotar el estudio sino simplemente lograr un acercamiento a esta exégesis de estos dos textos: la realidad social y la revelación escrita.

1. La sociedad del s. IV-V

Si bien no es nuestra intención hacer un desarrollo histórico es menester situar el momento particular de la historia a la que queremos acercarnos, destacando algunas particularidades.³ Los textos producidos en una determinada época siempre son una respuesta a una provocación externa dada por la circunstancias espacio-temporales que determinan una cultura.

Estamos ubicándonos en la segunda mitad del s. IV y comienzos del s. V y atendemos a la vida de las grandes ciudades de lo que se ha llamado el Bajo Imperio Romano.⁴ Constantinopla va ganando lugar desplazando fuertemente a Roma. Se constituye ya casi en

3. Muchos estudios se han llevado a cabo respecto del tema y también se cuenta con múltiples manuales de historia de la Iglesia y de Patrología para profundizar en esto.

4. Vamos a seguir en este punto el desarrollo hecho por A. GONZÁLEZ BLANCO, *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según San Juan Crisóstomo*, Madrid, 1980, 9-19.

nueva capital y centro del Imperio: centro de importancia política y estratégica. Con la residencia del emperador “la capital se sacraliza y el gobierno se burocratiza”.⁵ Es época de incursiones de los pueblos bárbaros: hay una gran desestabilización del poder hasta la caída de Roma (por Alarico en el 410) afectando gravemente la economía. La agricultura era la principal fuente de ingresos, y es la que más se resiente. Por lo tanto surge la necesidad de garantizar los ingresos estatales a través de un cambio en el cobro de impuestos.⁶ Se hace cada vez más clara la división social entre *honestiores* y *humiliores*, desapareciendo casi la clase intermedia. La concentración de la moneda y de la riqueza en pocas personas va limitando las posibilidades del mercado para las masas pobres. Aumentan los préstamos. El desequilibrio demográfico hace que la ciudad crezca y por ende el número de pobres también de manera desproporcionada, acompañado de situaciones de bandidaje. Por otro lado crece el lujo más refinado en los sectores de la alta sociedad.

¿Qué lugar ocupa la Iglesia, como sujeto social, en este momento? Después de haberse proclamado al cristianismo como religión oficial del estado va adquiriendo un mayor rol social. El número de sus miembros crece notablemente. Tiene una mayor presencia en los distintos estratos sociales, creciendo también el número de cristianos ricos y cultos. El cristianismo ya es un fenómeno de masa que envuelve la vida del momento. La Iglesia en vistas a la labor asistencial posee una tarea ingente. San Basilio (+379) construye los primeros hospitales. La Iglesia empieza a preocuparse por los problemas de la masa urbana empobrecida. El cristianismo va dando cohesión a la vida social moviéndose dentro del Imperio. Pero no sin tener problemas con las autoridades de turno al señalar la crisis del momento como será el caso de Juan Crisóstomo (+407) condenado al destierro. Se la llama a la Iglesia en este período la Iglesia del ágape, de la gran comunidad.⁷

5. *Ibid.*, 11.

6. Lo que lleva a la concentración del dominio de las tierras en manos de algunos; por lo general serán los senadores los dueños y tendrán a su cargo a los colonos que las trabajan.

7. “*E’ la chiesa dell’agape, dell’amore verso il prossimo, della condivisione fraterna, dell’elemosina meritoria, la Chiesa che predica l’amore per i poveri. Qui nasce la dottrina sociale della Chiesa*” citando a G. VISONA en: L. PADOVESE, “La dimensione sociale del pensiero patristico: considerazioni generali”, *Studia Moralia* 37/2 (1999) 281.

2. *El autor*

Otro elemento a considerar es la persona del que escribe un determinado texto. Sus escritos nunca son impersonales: la mente y el corazón aparecen conjugados en un claro mensaje donde se perciben las ideas y conceptos junto a una vida apasionada por lo que se está transmitiendo.

La mayoría de ellos son obispos: cabezas de comunidades cristianas. Provenientes de familias prósperas que han tenido una excelente formación clásica (filosofía y retórica) y cristiana (monacal, Sagradas Escrituras). Han sido amantes del helenismo particularmente en su vertiente estoica⁸ y del espiritualismo platónico.

Su contacto con la experiencia de vida monástica⁹ marca fundamentalmente su modo de vivir la fe cristiana de una manera radical e integral. Elementos más destacados de ello son la comunión y el compartir los bienes, la renuncia total al mundo, el sacrificio voluntario... Se erige un ideal de vida difícilmente compatible con el ritmo de la gran comunidad cristiana, y se genera cierta tirantez en la vida de estos monjes-obispos que tratan de realizar una síntesis de vida al proponer estos ideales a un cristianismo que había devenido en religión de masa. La mayoría de la comunidad cristiana es consciente de que no todos estaban llamados a la idea de perfección: de abandonarlo todo, de vivir una pobreza radical; pero sí al ejercicio de la caridad a través del uso parsimonioso de los bienes terrenos y de la renovación del cuerpo eclesial desde la propia reforma interior.

Por la situación económica inestable y por el vacío social en el Imperio¹⁰ (paulatinamente el estado empeoraba su crisis económica, administrativa, política y militar) los obispos vienen a convertirse en verdaderos protectores y referentes urbanos. Se convierten en defensores de los derechos de las clases inferiores (fundamentalmente por la

8. En lo que se refiere al estoicismo presente en los Padres son muchos los análisis que se han hecho pero principalmente destacamos aquellas ideas que hacen referencia en sus obras a los conceptos de *apatheia*, la sabiduría de la autonomía o libertad, orden de la naturaleza, la vida moral como asimilación a Dios, *ordo naturae* (ley natural universal). Cf. M. SPANNEUT, "Les normes morales du stoïcisme chez les Pères de l'Eglise", *Studia Moralia* 19 (1981) 153; E. OSBORN, *La morale dans la pensée chrétienne primitive*, Paris, 1984, 32-34; L. PADOVESE, *Introducción a la Teología Patristica*, Navarra, 1996, 174-179.

9. Cf. L. PADOVESE, *La dimensione*, 283-284.

10. Cf. *Ibid.*, 286-287.

atención a los pobres, ya que el gobierno no dedicaba atención a los mismos y ellos habían recibido cierta potestad delegada del poder imperial para participar en la mediación de los litigios):

“¿Acaso te persigo? Estoy tratando de arrojar tu enfermedad. ¿Crees que lucho contigo? es con tu pecado con quien lucho. ¿Es que no debes considerarme como un bienhechor? ¿Como uno que se preocupa de ti? ¿Como un protector mayor que todos los demás? ¿Qué otro te habla de estas cosas? ¿Acaso los magistrados? Estos nunca hablan de ello, sino que sólo tratan de acusaciones y de crímenes...” (JUAN CRISÓSTOMO, *In Ps. XLVIII*, 4).

Existe una clara conjugación entre pensamiento clásico, experiencia monacal y protagonismo social que va a llevar a que los autores fragüen su pensamiento desde aquellas experiencias vitales.

3. *El texto bíblico*

Es el elemento fundamental a partir del cual parte todo el desarrollo del pensamiento de los Padres. En cuanto al tema social, la mayor producción se encuentra asentada en un contexto litúrgico: la predicación (homilías o sermones). Siempre parten realizando un comentario de pasajes bíblicos con una clara intención actualizante, buscando las consecuencias vitales que se siguen para la vida cotidiana y relacionándolos con otras citas del texto sagrado.

Son hombres con una profunda *parresia* o *libertas dicendi*¹¹ en la denuncia de la injusticia social sufrida por los más pobres e indefensos de la época. “Un tono duro, exigente, radical que acompaña siempre a los Padres en el curso de sus exposiciones (...) En la Palabra de Dios encuentran el fundamento y el punto de referencia último de todas sus afirmaciones”¹² Tratan de explicitar las exigencias radicales del Evangelio. “La Biblia es la Palabra de Dios que juzga la historia. Esta autoridad suprema hace que el pensamiento (...) avance dejándose guiar por esa Palabra de Dios, por la palabra viva del Dios vivo”¹³.

11. Cf. *Ibid.*, 282.

12. Cf. G. FROSINI, “La dsc e il pensiero sociale dei Padri”, *Rivista di Teologia Morale* 119 (1998).

13. Cf. A. GONZALEZ BLANCO, *Economía*, 253.

El auditorio al que se dirigen es mayoritariamente el de la ciudad y casi todos son cristianos. Persiguen fundamentalmente una motivación religiosa, humanitaria y no económica.¹⁴

El recurso al dato bíblico y su permanente trabajo de interpretación, explicación y actualización es el hecho más importante que hace de la fuente bíblica el carácter más original del pensamiento social de los Padres porque lo entronca directamente a la Revelación y a la realidad donde se desarrolla la vida de los hombres: “en esta íntima y esencial vinculación de los santos Padres a las Escrituras se encuentra el motivo (...) respecto a la esencia de la doctrina social de la Iglesia consiste en acreditar el sentido social de la revelación y probar que el espíritu social es algo esencial e intrínseco al cristianismo”.¹⁵

Se puede descubrir siempre en la exégesis patristica cómo la letra enseña los hechos (sentido histórico-literal); lo que se cree lo enseña la alegoría (sentido místico o espiritual); lo que se debe hacer, la moral (sentido tropológico) y hacia dónde se tiende, la anagogía (sentido escatológico).¹⁶

4. Claves teológicas

A partir de lo dicho anteriormente con respecto a la lectura que bíblicamente van haciendo de la sociedad podemos descubrir algunos nodos teológicos de confluencia que están a la base del despliegue del pensamiento social-patristico que configuran una identidad propia.

La novedad cristiana: la experiencia sacramental del bautismo hace que el cristiano se experimente como una nueva criatura en Cristo (Cf. 2 Cor 5, 17). Un cambio en el ser provoca también un cambio en el deber ser:

“El que ha renacido mediante el bautismo ha dejado de ser lo que había sido y comienza a ser lo que no era” (MÁXIMO DE TURÍN, *Sermo* 111, 39, “llevad una vida buena de manera que podáis sacar incentivos para el bien del gran sacramento que habéis recibido” (AGUSTÍN, *Sermo CCLV A*, 2).

14. Cf. L. PADOVESE, *La dimensione*, 288.

15. Cf. R. SIERRA BRAVO, *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*, Madrid, 1989, 17.

16. *Littera gesta docet, quid credas allegoria, morales quid agas, quo tendas anagogia.*

Hay una nueva manera de pensar las ideas y el comportamiento; no pueden ser las mismas que las vigentes en la sociedad: “es necesario que los regenerados tengan un nuevo modo de pensar...” (HILARIO DE POITIERS, *De Trinit.* I, 18).

La fe: una manera particular de concebir la relación con Dios, de conocerlo y por lo tanto no puede quedar aséptica a un contacto con la realidad material del que conoce desde ella: “La teología se refleja en la antropología. Así por ejemplo un discurso sobre un Dios que no se mezcla con este mundo es la premisa para una antropología de la separación y de desprecio de las realidades creadas. Pues bien, el Dios de Jesucristo es un Dios para los hombres: cercano, hecho historia, un Dios trinitario y encarnado. Así no es de extrañar que la ética primitiva cristiana se configure como respuesta a ese Dios entendido como compañero más que como adecuación a una norma”.¹⁷

El hombre: fundamentalmente un administrador fiel y humilde en el mundo. Dios ha creado todas las cosas para todos los hombres. De eso se deriva el principio de la destinación universal de los bienes:

“Porque Dios, desde el principio hizo a uno rico y a otro pobre; ni al crear mostró a éste muchos tesoros y a aquel lo privó de tal investigación, sino que entregó la tierra a todos para que la cultivaran.” (JUAN CRISÓSTOMO, *In Tim.* XII, 4.).

Los Padres remarcarán sobre todo el uso social de la riqueza,¹⁸ como tarea de un buen administrador:

“No seamos, amigos y hermanos míos, en manera alguna malos administradores de lo que nos ha sido dado, no sea que hayamos de oír decir a Pedro: avergonzaos los que retenéis lo ajeno, imitad la equidad de Dios y no habrá ningún pobre.” (GREGORIO NACIANCENO, *Or.* XIV, 24).

El pecado: trae como consecuencia la injusta división de la riqueza y por consiguiente la realidad de la pobreza. La desigualdad social es fruto del pecado original:

“Cuando la envidia y la discordia entraron en el mundo, junto con la tiranía

17. L. PADOVESE, *Introducción*, 164

18. Cf. S. ZINCONI, *Ricchezza e povertà nelle omelie di Giovanni Crisostomo*, L'Aquila, 1973.

falaz de la serpiente que encanta con la carnada del placer y levanta a los más fuertes contra los más débiles, en aquel tiempo el género humano, antes unido, se divide en tantos pueblos como nombres diversos: la avaricia ha roto la generosidad natural, haciéndose fuerza hasta de la ley que defiende al poderoso.” (GREGORIO NACIANCENO, *Or. XIV*, 26).

La condición de discípulo: el seguimiento de Cristo es una impronta que marca fundamentalmente el mensaje de los Padres y lo atraviesa transversalmente. Se trata de un discípulo que sigue a su maestro que no sólo cumple con una norma material sino que se establece una relación viva con él.¹⁹ El fundamento de todo obrar tiene su raíz en ser como Cristo, siguiendo sus huellas, teniendo sus sentimientos:

“La regla o canon cristiano más perfecto, la definición más puntual, su más alta cima, es buscar la conveniencia común. Al ponerlo el apóstol de manifiesto añadía: Como también yo de Cristo (1 Co 11, 1) Y así es que nada puede hacernos tan imitadores de Cristo como cuidar de nuestro prójimo. Por más que ayunes, por más que duermas en dura tierra, aún cuando te dieras la muerte, si no miras por tu prójimo, nada grande has hecho; todavía, con todo lo que haces, estás muy lejos de este modelo” (JUAN CRISÓSTOMO, *In 1º Cor Hom. XXV*, 3).

El *amor cristiano*: no es solo una actitud filantrópica sino que surge del amor de Dios. Él es Padre de todos y por esa razón todos los hombres son hermanos, sin distinciones; la nueva fraternidad es una característica propia del mensaje cristiano. Eso redundará en actitudes concretas: la distribución equitativa de los bienes –no motivada por fines meramente humanitarios de justicia distributiva– sino fundamentalmente por amor a Cristo. La limosna²⁰ será un elemento coincidente en los textos patrísticos junto a la reflexión acerca de lo superfluo:

“Es buena la misericordia que hace a los hombres perfectos, porque imita al

19. “L'éthique chrétienne ne se détermine pas seulement par référence à une norme matérielle d'objet, elle est celle d'un disciple que suit le modèle de son maître. Elle englobe une relation vivante avec ce maître, une obéissance à ses appels. (...) Une éthique chrétienne n'existe pas en dehors d'une référence à l'action de Dieu, qui constitue le chrétien, et à la personne de Jésus-Christ, à ses appels, à son modèle, à son Esprit.” Y. CONGAR, “Réflexion et propos sur l'originalité d'une éthique chrétienne”, *Studia Moralia* 15 (1977) 37.

20. “Un origine nobile, dal verbo greco *eleeo*, che significa avere compassione, chinarsi sulla sofferenza, avere pietà: una parola che ha anche risonanze teologico-liturgiche. Con essa si indica un sentimento dell'animo che nell'amore, nella misericordia, nella solidarietà, ha le sue radici profonde e le sue migliori espressioni”. Cf. G. FROSINI, “La dsc”, 366.

Padre perfecto. Nada hay que haga valer tanto al alma cristiana como la misericordia. Se ejercita primero con los pobres: que juzgues comunes los frutos de la tierra, lo que la naturaleza produce para uso de todos, y que lo que tienes lo distribuyas entre los pobres y ayudes a tus compañeros y semejantes. Tú das dinero, el pobre recibe la vida; las monedas que le entregas son su sustento.” (AMBROSIO, *De Of. I, II*, 38)

Otro elemento es la conciencia de la presencia particular de Cristo en el pobre. En cada ser humano que sufre Él es el que sufre. También se descubre el ideal cristiano de la primitiva comunidad,²¹ la comunión de bienes:

“Si aún se hallara en uso esta práctica (la de los primeros cristianos, de depositar sus bienes), nosotros viviríamos todavía felices. La fortuna de los pobres sería igual a la de los ricos y todos sin distinción, llevarían una vida agradable y contenta, la mejor posible” (JUAN CRISÓSTOMO, *In Act. XI*, 3).

El *sentimiento escatológico*: la inminencia de la parusía determina la vida, la cualifica y la mantiene en una viva tensión que no permite el acomodamiento ni el anquilosamiento. Supone vivir el presente pero con una conciencia de lo relativo que es el hoy manteniendo viva la actitud de la esperanza, estableciendo un cambio en la modificación

21. “(Juan Crisóstomo) al comentar los Hechos de los Apóstoles, propone el modelo de la Iglesia primitiva (Hechos 4, 32-37) como modelo para la sociedad, desarrollando una «utopía» social (como una «ciudad ideal»). Se trataba, de hecho, de dar un alma y un rostro cristiano a la ciudad. En otras palabras, Crisóstomo comprendió que no es suficiente hacer limosna, ayudar a los pobres de vez en cuando, sino que es necesario crear una nueva estructura, un nuevo modelo de sociedad; un modelo basado en la perspectiva del Nuevo Testamento. Es la nueva sociedad que se revela en la Iglesia naciente. Por tanto, Juan Crisóstomo se convierte de este modo en uno de los grandes padres de la Doctrina Social de la Iglesia: la vieja idea de la «polis» griega es sustituida por una nueva idea de ciudad inspirada en la fe cristiana. Crisóstomo defendió como Pablo (Cf. 1 Corintios 8, 11) el primado de cada cristiano, de la persona en cuanto tal, incluso del esclavo y del pobre. Su proyecto corrige de este modo la tradicional visión de la «polis» griega, de la ciudad, en la que amplias capas de la población quedaban excluidas de los derechos de ciudadanía, mientras en la ciudad cristiana todos son hermanos y hermanas con los mismos derechos. El primado de la persona es también la consecuencia del hecho de que basándose en ella se construye la ciudad, mientras que en la «polis» griega la patria se ponía por encima del individuo, que quedaba totalmente subordinado a la ciudad en su conjunto. De este modo, con Crisóstomo comienza la visión de una sociedad construida con la conciencia cristiana. Y nos dice que nuestra «polis» es otra, «nuestra patria está en los cielos» (Filipenses 3, 20) y esta patria nuestra, incluso en esta tierra, nos hace a todos iguales, hermanos y hermanas, y nos obliga a la solidaridad.” BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, (26-09-2007)

<http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/audiences/2007/documents/hf_ben-xvi_aud_20070926_sp.html> [consulta: 5 febrero 2013].

interior del hombre una de las herramientas para superar las injusticias que padecía la sociedad.

“Es conveniente conocer el tiempo del fin, porque un hombre que viaja, cuanto más se acerca a su casa, tanto más prisa se da. Cuando el camino es largo, incluso los hombres rápidos caminan con pereza; pero cuando el camino es breve, entonces hasta los perezosos se muestran ligeros” (AUTOR DESCONOCIDO, *Opus imperfectum in Mt. Hom.* 48, 3).

Conclusión

El acercamiento a la lectura de la Escritura y de la realidad social hecha por los Padres nos ayuda de descubrir algunos puntos a tener en cuenta en el redescubrimiento del pensamiento social patrístico y cómo este puede seguir siendo fuente de la teología que debe seguir profundizándose.

Es evidente que el círculo hermenéutico se genera en una interpenetración profunda del autor en la realidad social que le toca vivir. Por su rol de obispo –pastor de comunidades con una gran número de fieles, en los centros urbanos más poderosos en la época de decadencia del Imperio Romano– está inserto en la cultura y en el ritmo ciudadano. Está palpitando como pastor con los dolores, desigualdades y enfermedades de su gente. Su percepción de la realidad es aguda, incisiva. Son observadores. Pero no pasivamente del escenario sino que son protagonistas del momento histórico. La historia es para ellos un verdadero lugar teológico.²²

Por otra parte nos encontramos con el texto bíblico con el cual trabajan los Padres. El criterio de fe es fundamental para descubrir en él un mensaje revelado por Dios y transmitido como verdad al hombre. Es una Palabra que puso su morada entre los hombres, encarnada, que ilumina a todo hombre. Desde allí siempre será leída en sus cuatro sentidos: literal, alegórico, moral, y anagógico. Fundamentalmente hecha en un contexto litúrgico. Con motivo de la predicación tiene un

22. “El hecho de que en tal momento, en tal sitio y con estas o aquellas coordenadas, previas y consecuentes, se pensó y se dijo algo nuevo y diferente. En una palabra, nos interesa lo histórico como tal”. Y. CONGAR, “La historia de la Iglesia, lugar teológico”, *Concilium* 57 (1970) 87.

matiz marcadamente actualizante: “No hay una simple repetición de lo idéntico; la actualización asume e incorpora lo nuevo, lo inédito”.²³

Es ineludible tener presente dos situaciones que marcan la lectura bíblica de la realidad social, dos mediaciones que convergen la formación filosófica clásica que ellos poseen (platonismo, estoicismo) y la experiencia de vida monástica (contacto con las Escrituras y vida común). Lo cual da como resultados algunos elementos, que más allá de los límites históricos, dan claves teológicas de acercamiento esta lectura tan viva que ellos realizan. Es una lectura hecha desde el concepto de:

Novedad cristiana: la vida nueva en Cristo.

La fe: como conocimiento de un Dios vivo en el mundo que se manifiesta.

La justicia: como superación del pecado que provoca la desigualdad.

El discipulado: como un seguimiento del Maestro, un encuentro personal con Jesucristo y no una mera doctrina.

El amor: como reflejo del amor de Dios por todos.

La tensión escatológica: como compromiso presente, el ya, de una realidad que está por venir, pero todavía no ha sido consumada.

Por supuesto que no se puede tener en cuenta un criterio utilitarista de aplicación de los textos patrísticos. No pueden ser trasladados y aplicados al hoy de la misma manera que ayer. Excepto en el caso en que dichos principios, justamente como tales, se conviertan en claves que pueden tener su necesaria traducción histórica en nuestro hoy concreto.

Esto último nos permite realizar una última reflexión. La lectura social que los Padres hacen desde la Escritura compromete una antropología, una cosmología y una eclesiología. La integralidad de su pensamiento pone en evidencia una unidad de vida, de concebir el mundo,

23. *Ibid.*, 96.

el hombre y la Iglesia, con relación a Dios. Un tipo de articulación como la que ellos fueron capaces de realizar entre situación existencial y texto revelado es ejemplar en un claro estilo de inculturación. Se redimensiona el acercamiento a la cuestión social de una manera teológica, donde es posible seguir profundizando en el estatuto teológico de la Doctrina Social de la Iglesia y descubriendo la importancia de redescubrir la vigencia de esta lectura de los textos patrísticos desde la perspectiva del pensamiento social.

ALEJANDRO E. NICOLA
STUDIUM THEOLOGICUM
ARQUIDIÓCESIS DE CÓRDOBA
06.02.2013 / 05.07.13